CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

01 de noviembre de 2026

Ciclo A

Apocalipsis 7, 2 – 4. 9 – 14

Salmo 23

1 Juan 3, 1 – 3

Mateo 5, 1 – 12a

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



«Recordar es mantener vivo en el alma de quienes ya descansan en paz»

¡PARA RECORDAR!

43.- Al considerar la Eucaristía como Sacramento de la comunión eclesial, hay un argumento que, por su importancia, no puede omitirse: me refiero a su relación con el compromiso ecuménico. Todos nosotros hemos de agradecer a la Santísima Trinidad que, en estas últimas décadas, muchos fieles en todas las partes del mundo se hayan sentido atraídos por el deseo ardiente de la unidad entre todos los cristianos. El Concilio Vaticano II, al comienzo del Decreto sobre el ecumenismo, reconoce en ello un don especial de Dios. Ha sido una gracia eficaz, que ha hecho emprender el camino del ecumenismo tanto a los hijos de la Iglesia católica como a nuestros hermanos de las otras Iglesias y Comunidades eclesiales.

La aspiración a la meta de la unidad nos impulsa a dirigir la mirada a la Eucaristía, que es el supremo Sacramento de la unidad del Pueblo de Dios, al ser su expresión apropiada y su fuente insuperable. En la celebración del Sacrificio eucarístico la Iglesia eleva su plegaria a Dios, Padre de misericordia, para que conceda a sus hijos la plenitud del Espíritu Santo, de modo que lleguen a ser en Cristo un sólo un cuerpo y un sólo espíritu. Presentando esta súplica al Padre de la luz, de quien proviene «toda dádiva buena y todo don perfecto» (St 1, 17), la Iglesia cree en su eficacia, pues ora en unión con Cristo, su cabeza y esposo, que hace suya la súplica de la esposa uniéndola a la de su sacrificio redentor.

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

MONICIÓN DE ENTRADA: Sed bienvenidos a la celebración eucarística de este primer día de noviembre. Y hoy es un día muy especial para todos nosotros y para la Iglesia universal. Vamos a festejar a Todos los Santos; muchos de ellos serán amigos nuestros y familiares, que ya están contemplando la luz del rostro de Dios. Son personas que supieron trazar su vida sirviendo a Dios y a sus hermanos. Dispongámonos, con mucha alegría y gozo, a iniciar esta Eucaristía de Todos los Santos, esperando que un día nosotros acompañaremos a quienes ya disfrutan de la Gloria de Dios.

ACTO PENITENCIAL

¿Creemos realmente que nosotros, pecadores, estamos llamados a ser santos? Examinémonos ante el Señor y pidamos perdón con un corazón sincero. (*Se hace una breve pausa en silencio*)

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACIÓN

Señor Dios nuestro:
Tú nos llamas a nosotros,
peregrinos con tu Hijo,
a salir de nuestras certezas
del presente conocido y familiar
hacia un futuro de esperanza y de alegría
aun cuando no lo vemos claro ahora.
No permitas que vivamos instalados
en nuestra propia mediocridad.
Que nuestro adiós al presente
no esté marcado por la tristeza.
Cólmanos de total confianza
en quien nos conduce hacia ti,
tu mismo Hijo, Jesucristo, nuestro Señor.
Él que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

Ap 7, 2-4.9-14.
En la lectura que escucharemos del Apocalipsis, san Juan no quiere mostrar el número exacto de los elegidos, sino la victoria sobre las fuerzas que se oponen a Cristo y a su comunidad. Descubre lo que él ha visto: el triunfo definitivo de cuantos aún tienen que sufrir. Escuchemos este mensaje de esperanza y consuelo.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

1 Jn 3, 1-3.
Un mensaje lleno de esperanza nos trae San Juan en la siguiente lectura, porque lo mejor aún está por venir, cuando contemplemos a Dios en el esplendor de su gloria, junto con los santos en el cielo. Escuchemos atentamente.

Mt 5, 1-12a.
Si queremos ser santos, hay que seguir el camino que han recorrido ya los modelos que se ajustaron a los preceptos de Dios. Jesús nos muestra un programa de vida, para llegar a la santidad.

Primera lectura
Lectura de la lectura del libro del Apocalipsis (7, 2 – 4. 9 – 14)

Yo, Juan, vi a otro Ángel que subía del Oriente y tenía el sello de Dios vivo; y gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles a quienes había encomendado causar daño a la tierra y al mar: «No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los siervos de nuestro Dios.»
Y oí el número de los marcados con el sello: ciento cuarenta y cuatro mil sellados, de todas las tribus de los hijos de Israel. Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.
Y gritan con fuerte voz: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.»
Y todos los Ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios diciendo: «Amén, alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos, amén.»
Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo: «Esos que están vestidos con vestiduras blancas quiénes son y de dónde han venido?»
Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.»
Me respondió: «Esos son los que vienen de la gran tribulación; han lavado sus vestiduras y las han blanqueado con la Sangre del Cordero»
Palabra de Dios
R/: Te alabamos Señor.

Salmo 23

R/. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. **R/.**

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. **R/.**

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. **R/.**

Segunda lectura
Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3, 1 – 3)

Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos! El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él porque le veremos tal cual es. Todo el que tiene esta esperanza en él se purificará a sí mismo, como él es puro.
Palabra de Dios.
R/: Te alabamos Señor.

Evangelio
Evangelio según san Mateo (5, 1 – 12)

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»
Palabra del Señor.
R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

Solemnidad de Todos los Santos – A – 1/11/2026

En la fiesta de Todos los santos, que hoy celebramos, el Señor nos hace dos regalos: uno, que vuelve a recordarnos que nos ama como un padre bondadoso. Así lo dejó escrito el apóstol Juan a sus comunidades: «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!». El profeta Isaías ya había advertido a los israelitas que el Señor nos ama con el cariño de los papás hacia sus hijos pequeños: «¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta, no tener compasión del hijo de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré. Mira, te llevo tatuado en mis palmas». Gustemos hoy la serenidad que esta convicción produce. En el día de nuestro Bautismo, Dios nos dijo, como a Jesús en el río Jordán: "Tú eres mi hijo amado".
Y en su carta, el apóstol san Juan continúa recordándonos que el otro regalo es que podemos contar con el consuelo de Dios: «El mundo no nos conoce porque no le conoció a él. Sabemos que, cuando se manifieste,

seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es». En la lengua semita, la expresión "te conozco" no solo significaba "sé quién eres" o "sé cómo te llamas", sino que servía también para decir "estoy contigo", "tú y yo somos uno". Por eso, el mundo no nos conoce, porque no estamos en comunión con él o no somos de los suyos, del mismo modo que Jesús no fue del mundo.

El evangelio nos ha recordado lo que el papa Francisco llama el "carnet de identidad del cristiano": las "bienaventuranzas". Todos los santos que veneramos en esta fiesta se han identificado con alguna de estas bienaventuranzas con especial intensidad:

— unos, con la pobreza, haciendo de Dios el único tesoro por el que merece la pena vivir;
— otros, con la compasión hacia los que lloran por el mal que sufren tantos inocentes;
— otros, por haber sido humildes ante la incomprensión y las injurias, sin ir por la vida como un "perdonavidas";
— otros, porque han buscado la justicia como el hambriento y el sediento buscan el pan y el agua;
— otros, por ser misericordiosos, a pesar de las incomodidades que la compasión siempre produce;
— otros, por tener un corazón limpio, sin segundas intenciones e intereses torcidos;
— otros, crear condiciones para que la paz florezca en la familia, entre las personas los pueblos...

La santidad está profundamente enraizada con lo que hacemos, sentimos y vivimos en cada momento. Hoy reconocemos que ha habido hombres y mujeres que, con la gracia de Dios, han sido capaces de vivir así, y tienen nombres concretos, que nosotros conocemos: algunos "viven en la puerta de al lado", como dice el papa Francisco; de otros, conocemos sus nombres y su vida, porque la historia ha dado a conocer el bien que han hecho a la Iglesia y a la humanidad; a otros, en fin, los desconocemos, pero tal vez están muy cerca de nosotros.

Ser santo es vivir con gozo la convicción de que ¡somos hijos de Dios! y mantener la esperanza de que «seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es». Con esta gozosa esperanza recordamos hoy a todos los santos, entre los que sin duda también podemos contar a personas buenas, conocidas y queridas, que han hecho de las bienaventuranzas su carnet de identidad.

No permitamos que esta fiesta de todos los santos sea colonizada por unas costumbres que nada tienen que ver con la vivencia cristiana de la esperanza en la vida eterna. La vida, la muerte y el bien que hacemos mientras vivimos es algo mucho más valioso y profundo que un motivo de diversión; la vida, la muerte y el bien constituyen el meollo donde arraiga nuestra felicidad y esperanza. ¡No nos dejemos arrebatar este tesoro!

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Nos hemos encontrado con el proyecto de Jesús de que todas las personas somos libres y felices. Responderemos diciendo: TE ROGAMOS, ÓYENOS.

1.- Para que la Iglesia que peregrina por este mundo se vaya purificando y preparándose día a día para unirse a la Iglesia triunfante en el Cielo. ROGUEMOS AL SEÑOR.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

2.- Para que el Papa, obispos, sacerdotes y diáconos, por la intercesión de todos los santos, se llenen del espíritu de las bienaventuranzas haciéndose pastores cada vez más atentos y buscando constantemente la verdad. ROGUEMOS AL SEÑOR.

3.- Para que los gobiernos de las naciones ejerzan un poder grato a los ojos de Dios. ROGUEMOS AL SEÑOR.

4.- Para que los que sufren en el mundo encuentren el auxilio que viene del Señor. ROGUEMOS AL SEÑOR.

5.- Para que esta comunidad reunida en torno al altar viva las bienaventuranzas y siga los caminos del Señor para llegar a contemplar su gloria. ROGUEMOS AL SEÑOR.

6.- Para que todos busquemos vivir en santidad, a ejemplo de los grandes santos que ya gozan de la presencia de Dios en el cielo. ROGUEMOS AL SEÑOR.

En este mes de noviembre oremos por los ancianos y las personas mayores, para que reciban el reconocimiento y el cuidado que merecen, y sigan siendo testigos de fe y de sabiduría en nuestras familias y comunidades.

OREMOS: Escucha, Señor, nuestras súplicas, tú que eres compasivo y misericordioso. Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÒN

CANTO DE ADORACIÓN:
PLEGARIA LITÁNICA:
Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.
Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros personamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor…

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33, 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.
Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloría en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBÍTERO

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Creo que son felices los que comparten,
los que viven con poco,
los que no se sienten esclavos de sus deseos.
Creo que son felices los que encuentran en Jesús y en sus hermanos el consuelo
y saben dar consuelo a los que sufren.
Creo que son felices los que saben perdonar,
los que reciben con gozo tu perdón.
Creo que son felices los de corazón limpio,
los que ven lo mejor de los demás,
Creo que son felices los que tratan a todos como a sus hermanos,
Creo que son felices los que trabajan por un mundo más justo.
Y creo todo esto
porque creo en Jesús, que se hizo pobre por nosotros
y plantó la esperanza y la luz en nuestro corazón."
Que vive en nosotros ahora
y por los siglos de los siglos.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.